

rados, i principales: a los demàs dexaron ir, i dióles algunas cofillas, dandoles a entender, que los dos quedaban para Guías, que despues se los embiarian: por lo qual el Dia siguiente llegó mucha Gente a la Plaia: embiaron quatro por Embaxadores, prometiendo de dar quanto tenían por los dos Hombres, que debían de ser Personas de calidad. Traxeron dos Puercos de la Tierra, en Presente, que parecían bravos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituír los dos Indios: mandò dar a los Mensageros algunas Bugerías, i pagarles los Puercos. Entre otras Tierras, que el Indio viejo de la Isla de los Guanajos, i otros, havian nombrado, que tenían Oro, fue vn Pueblo, llamado Caravarò. Salíó, pues, de Cariari a cinco de Octubre, fue a Caravarò, aacia Levante, adonde havia vna Baia de Mar, de seis Leguas de largo, i de ancho mas de tres, con muchas Isletas, i quatro bocas para entrar los Navios, i salir en todos tiempos, i entre aquellas Isletas van los Navios, como si fuesen por Calles, tocando las ramas de los Arboles con la Xarcia, i Cuerdas. Despues de haver surgido, salieron las Barcas a vna Isla de aquellas, adonde hallaron veinte Canoas, i los Hombres desnudos, con Espejos de Oro al cuello, i algunos vna Aguila: solamente las Mugeres cubrían lo vergonzoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, i dieron vn Espejo, que pesaba diez ducados, por tres Cascaveles, diciendo, que en la Tierra-firme havia mucho de aquello, mui cerca de adonde estaban.

El Dia siguiente, siete de Octubre, fueron las Barcas a Tierra-firme, toparon dos Canoas, con Gente, todos con sus Espejos al cuello, de Oro: tomaron dos Hombres, el espejo del vno pesò catorce ducados, i el Aguila del otro, veinte i dos; i afirmaron, que de aquel Metal, de que tanto caso hacian, vna jornada, i dos de allí, havia abundancia. Havia en esta Baia cantidad de Pescado, i en la Tierra muchos Animales de los referidos. Havia muchos Mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios se vsaban. Los Hombres totalmente andaban desnudos: las Mugeres a la manera de las de Cariari. De esta Tierra de Caravarò, pasaron a otra, confin de ella, que nombraban Aburena, conforme a la pasada. Salie-

Los Indios embian a pedir los dos Hombres, i prometen pagar por ellos.

El Almirante pasa a Caravarò.

Los Indios afirman, que hai mucho Oro en aquella Tierra.

ron a la Mar, i doce Leguas adelante llegaron a vn Rio, adonde salieron las Barcas, i llegando a Tierra, obra de docientos Indios, que estaban en la Plaia, arremetieron con gran furia, contra las Barcas, i metidos en la Mar, hasta la cinta, esgrimian sus Varas, i Macanas, tañendo Bocinas, i vn Atambor, mostrando defender la entrada. Hechaban del Agua salada, con las manos, a los Castellanos: mojaban iervas, i arrojabanlas contra ellos, pero los Christianos, disimulando, procuraban de ablandarlos por señas, i los Indios, que llevaban los hablaban, i se apaciguaron, i se llegaron a rescatar con los Espejos de Oro, los quales daban, por dos, o por tres Cascaveles. Huvieronse entonces diez i seis Espejos de Oro fino, que valdrian ciento i cinquenta ducados. Otro Dia bolvieron las Barcas al favor del rescate. Llamaron los Indios, que estaban cerca, en vnas Ramadas, que aquella Noche hicieron, temiendo, que los Castellanos no saliesen a Tierra, i les hiciesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus Bocinas, Cuernos, i Atambor, i con gran voz se acercaron a la Mar, i llegando-se a las Barcas, amenagaban, como que querían tirar los Dardos, si no se iban, i ninguno tiraron; pero no pareció a la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, i así soltaron vna Ballesta, i dieron a vno en vn brazo: soltaron vna Pieça de Artillería tras ella; i pensando, que los Cielos se caian, i los tomaban debaxo, no parò Hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por salvarse.

Salieron luego de las Barcas quatro Castellanos, i llamaronlos, i se fueron para ellos, mansos, como si no huviera pasado nada. Rescataron tres Espejos, escusandose, que no llevaban mas, por no saber si aquello les agradaba. De esta Tierra se pasó a otra, llamada Caribà, i dando fondo en la boca de vn gran Rio, la Gente, con Cuernos, i Atambores se andaba moviendo, i apellidando. Embiaron a los Navios vna Canoa con dos Hombres, para ver qué Gente nueva era, i qué quería. Hablaron los dos Indios, que se havian tomado atrás, i luego entraron en la Nao de el Almirante, con mucha seguridad, i por inducion del Indio de Cariari, i de los otros, i se quitaron los Espejos, que traían del cuello, i los dieron al Almirante, i les mandò dar cosas, i rescates de

Los Indios defienden a los Castellanos, q no falgan a Tierra.

Los Indios se amanfan i dan vn Espejo de Oro, por tres Cascaveles.

El Almirante ve navegando aia Levante.

Los Indios amenagan a los Castellanos, porque se van.

El Almirante pasa a Caribà, i a Hurirà,

de Castilla. Salidos estos dos a Tierra, fue luego otra Canoa con tres Hombres, i sus Espejos al cuello, los quales hicieron lo mismo que los primeros. Hecha de esta manera el amistad, salieron las Barcas a Tierra, adonde hallaron mucha Gente con el Rei de aquellos Pueblos, el qual ninguna diferencia mostraba de los otros, salvo estar cubierto con vna hoja de Arbol, porque llovía, i el acatamiento, i reverencia, que todos le tenían. El fue el primero que rescató su Espejo, i dió licencia para que todos rescatasen: i fueron por todos los que trocaron, diez i nueve Espejos de fino Oro. De aqui fueron a Hurirán, adonde se rescataron noventa Marcos de Oro, por tres docenas de Cascaveles. Pasaron a vna Poblacion, llamada Cubigà, adonde segun la Relacion, que los Indios daban, se acababa la Tierra del Rescate, la qual comenzaba desde Caravarò, i fenecía en Cubigà, que seria como 50 Leguas de Costa de Mar, i de aqui subia el Almirante arriba, por Levante, como venia, i fue a entrar en dos de Noviembre en vn buen Puerto, que llamó Portovelo, quatro, o cinco Leguas de Nombre de Dios. Parecióle, que era grande, i hermoso: entrò por medio de dos Isletas, i dentro de el se podían llegar a Tierra, i salir dando bueltas, si quisiesen. Era la Tierra mui graciosa, i estaba toda labrada, llena de Casas, a tiro de piedra, i de Ballesta, la vna de la otra, que parecia toda vna Huerta pintada. Detuvo-se allí siete Dias, por las muchas Lluvias, i malos tiempos. Acudieron Canoas de toda la Comarca, a trocar con los Castellanos las Comidas, i Frutas que tenían, i Ovillos de Algodon hilado, que lo daban por cofillas de Laton, como Alfileres, i Cabos de Agujetas.

CAP. VIII. Que el Almirante llegó a Puerto de Bastimentos, i lo que le sucedió en aquella parte.



Salíó el Almirante de Portovelo, que hasta aora (con mucho daño de la Navegacion) no fue conocido, i a nueve de Noviembre navegò ocho Leguas, con malos tiempos. Bolvió atrás, i en-

trò en el Puerto de Nombre de Dios, que llamó de Bastimentos, porque todas aquellas Comarcas, i tres Isletas, que están por allí, estaban mui llenas de Labranças, i de Maizales. Adelantò-se vna Barca a seguir vna Canoa, que vieron. Huió los Indios, pero viendo-se alcanzados, hecharonse al Agua, para salvarse nadando: i aprovechaba poco a los Marineros el mucho remar, i allegar a ellos la Barca, porque se çabullian, como hacen las Aves de Agua, i por debaxo iban a salir vn tiro de Ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegría) durò mas de media Legua, i los Indios se salvaron, burlandose de los Marineros, i ellos se bolvieron a los Navios, cansados, i corridos. Aqui se detuvieron, adobando los Navios, hasta 23. de Noviembre. Fueron a Levante, llegaron a vna Tierra, dicha Guigà, i saliendo a Tierra, esperaban a los Castellanos mas de trecientas Personas, con deseo de rescatar sus Mantenimientos, i algunas Jouielas de Oro, que traían en las orejas, i narices: pero no quiso parar allí el Almirante mucho; i Sabado a 26. del mismo, entrò en vn Portovelo, a quien dieron Nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabían en el arriba de cinco, o seis Navios, i la entrada era por la boca, de hasta quince, o veinte pasos de ancho, i de ambas partes los Arracifes, que sobreguaban, que son peñas como puntas de diamantes, i la Canal entre ellos: era tan hondable, que allegandose vn poco a la orilla, podían saltar en Tierra desde los Navios; i aliende de esto, no hallaban fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los Navios.

Quedò el Almirante mas maravillado de no se hallar fondo en este Puerto: i a este proposito es de considerar, de donde procede, que en la Mar no se halla igual fondo en todas partes, i en muchas ninguno, como aconteció en este Puerto del Retrete (aunque despues pareció al contrario) porque en la Mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda, no se halla fondo: i los Mares de Inglaterra, el Germanico, i el Baltico, no tienen mas de sesenta braças de profundidad, i el de Noruega pasa de quatrocientas: i se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, i que lo son mas los Mares, que no tienen Islas pequeñas, que los que las tienen, i que la

El Almirante llama Puerto de Bastimentos a Nóbre de Dios.

El Almirante continúa su viaje a Levante.

El Almirante entra en el Puerto del Retrete.

Por qué causa no se halla igual fondo en la Mar?



la multitud de ellas es indicio de poco fondo; à lo qual los Geometricos dicen, que la profundidad de la Mar, corresponde proporcionadamente al altura de las Sierras, i Montañas: i que tanto se baxa la Mar, quanto se levanta la Tierra. Y los Antiguos dixeron, que el altura de la Tierra, i la profundidad de la Mar, no pasa de diez estadios, aunque los Modernos dicen, que son diez i seis; pero la ordinaria profundidad corresponde à las medianas Sierras, i Cerros, i la extraordinaria, à los Pirineos, i à los Alpes, i à otras altísimas Sierras. Nace de aqui, pensar, que beneficio trae al Hombre la grandega de este Mar Oceano; à lo qual se puede decir, que es necesaria para la hermosura del Mundo, i para la proporcionada disposicion de los Elementos: porque siendo el Mundo habitacion del Hombre, conviene para su bien la proporcion, i porque por medio de la navegacion se facilita la comunicacion de las Tierras muy apartadas, lo qual seria imposible por Tierra. Y tambien de la infinita cantidad de Agua del Oceano, proceden los Rios (como se dirà en su lugar) que son tan necesarios, i provechosos; i aliende de esto, Dios ha formado el Mundo para beneficio del Hombre, de manera, que no se ha olvidado de su grandega. Y aunque pudieran bastar al Hombre los Rios, i otros Mares menores que el Oceano, para mostrar Dios su inmensa Potencia, produjo el Oceano, i todo para nuestro uso: porque lo que no sirve à la vida corporal, sirve para la contemplacion de la grandega de Dios: i lo que parece inutil para las necesidades quotidianas, dà gusto al entendimiento. El altura de los Pirineos, i de los Alpes, del Tauro, del Caucaço, i de Bilcanota, en el Perú, i de Tayrona, en Santa Marta, i de otras Montañas: los Desiertos de Numidia, de Arabia, i de otras Partes, aunque son infructuosos para la vida corporal, no lo son para el entendimiento; que gusta de la consideracion de los efectos maravillosos de la mano de Dios. Y no solamente causa admiracion la grandega de la Mar, sino la industria, i animo del Hombre, con el qual la señorea, i gobierna: porque no hai cosa mas admirable, que la navegacion, con cuyo medio el Hombre, engolfandose con vn Navio, regulando los vientos, i arando la Mar, abre el camino por el Oceano, aprovechandose del Agua, como

Que beneficio trae al Hombre la grandega del Mar Oceano?

Pescado, i del Aire, como Pajaro, i asi es incomparable la gloria que se debe al Almirante D. Christoval Colon, porque con tanto animo descubrió à los Castellanos el camino, que nunca vió. Bolviendo, pues, à nuestra Historia, fue la causa del sobredicho peligro, la falsa Relacion, que hicieron los Marineros, que entraron en las Barcas para fondar, por el ansia que siempre tenían de salir à Tierra para rescatar, porque despues se halló fondo, aunque no mucho. Por todo lo qual parece, que el Puerto del Retrete no es el que aora se llama Nombre de Dios, sino muy adelante àcia Oriente. Aqui se detuvieron nueve Dias, por los vientos muy frescos, i contrarios. Al principio andaban los Indios muy mansos, i con toda simplicidad, i contrataban: pero despues que los Marineros se salian escondidamente sin licencia del Almirante, i andando por las Casas de los Indios, les dieron causa de alterarse: tomaron las Armas, i pasaron algunas escaramuzas: i como cada dia crecian de numero, se atrevian à dar sobre los Navios, que como estaban con el bordo en Tierra, les parecia, que podian hacer daño: i porque no lo recibiesen, les fue el Almirante mitigando con sufrimiento, i buenas obras, aunque por refrenar su demasiado atrevimiento, mandò algunas veces disparar la Artilleria, à lo qual respondian con grandísima grita, dando con bastones en las ramas de los Arboles, haciendo grandes amenazas, i mostrando, que no tenían miedo del estruendo del Artilleria, pensando que debian de ser como los truenos secos, sin raios, para espantar. Y por quitarles la sobervia, i menosprecio en que tenían à los Castellanos, mandò, que tirasen vna pieça contra vna quadrilla de Gente, que estaba apeñuscada en vn Cerrillo, i dando la pelota por medio de ellos, les hiço conocer, que aquella burla era tambien raio como trueno, i por esto no se osaban despues afomar por detrás de los Carros. Era la Gente de aquella Tierra la mas bien dispuesta, que hasta entonces se havia visto, altos de cuerpo, enjutos, i de buenos gestos: la Tierra rasa, i de mucha ierva, i poca Arboleda. Havia en el Puerto grandísimos Lagartos, ò Caimanes, que salian à dormir en seco, que hechaban de sí olor como de Almizque: i son tan carníceros, que si hallan vn Hombre durmiendo en Tierra, lo llevan arrastrando

El ansia continua de los Marineros, de salir à Tierra, fue causa del peligro, que pasó el Almirante.

Los Indios se alteran en el Puerto del Retrete.

Los Indios no temen el Artilleria: i por qué causa?

Los Lagartos llamados Caimanes, ò Cocodrilos.

tran-

trando para comerlo, puesto que son muy cobardes, i huyen quando son acometidos. Hai muchos en estos Rios, que salen à la Mar del Norte, pero muchos mas en los que corren à la Mar del Sur: i como se ha dicho, se tiene, que son los Cocodrilos, que andan en el Rio Nilo.

CAP. IX. Que el Almirante padeció Tormentas nunca vistas, hasta que entrò por el Rio, que llamò de Belèn.



As grandes tempestades que corrian, i el impedimento, que los tiempos Levantes, i Nordeste, que son Brisas fuertes, hacian, para ir adelante, siguiendo la via, que el Almirante llevaba del Oriente: Lunes à 5. de Diciembre determinò de volver atrás, para certificarle de las Minas del Oro, que le havian dicho, que eran muy ricas, en la Provincia de Veragua. Llegò aquel mismo Dia à Portobelo, i siguiendo su camino, diòle vn viento Huerte, que es Poniente, contrarissimo al camino que tomaba: no quiso tornar la via de Oriente, para la qual le aprovechà, por la incertidumbre, que cada dia experimentaba de los vientos. Forcèjo mucho, crecióle la Tormenta, i anduvieron nueve Dias sin esperança de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la Mar tan alta, ni tan brava, i la espuma de ella, que parecia arder en fuego. El viento estorbaba ir adelante, i no daba lugar para correr à la Mar larga, ni para socorrerle con alguna punta de Tierra, ò Cabo. Un Dia, i vna Noche, pareció que ardia en vivas llamas el Cielo, segun la frecuencia de los Truenos, i Relampagos, i Raios que caían, i cada momento esperaban de ser abrasados todos, i los Navios hundidos à pedaços, segun los vientos eran temerosos. Los Truenos eran tan bravos, i tan espesos, que pensaban los de vn Navio, que los de los otros disparaban el Artilleria, demandando socorro, porque se hundian: i con todo esto, eran tantas, i tan espesas las llúvias, i aguas del Cielo, que en dos, ni en tres Dias no cesaba de llover à cantaros. La Gente estaba tan

El Almirante va à certificarle de las Minas de Veragua.

Nueve Dias anduvo el Almirante sin esperança de vida.

Los Truenos eran tan grandes, que los de vn Navio pensaban que los de los otros disparaban el Artilleria.

molida, turbada, enferma, i tan llena de amargura, que como desesperada, deseaba mas la muerte, que la vida, viendo que todos quatro Elementos tan cruelmente peleaban contra ellos. Temian el Fuego, por los Raios, i Relampagos. Los vientos, vnos contrarios de otros, bravos, furiosos, i desmedurados. El Agua de la Mar, por vna parte los tragaba, i la del Cielo por otra. La Tierra, por los Baxos, i Roquedos de las Costas no fabidas, que hallandose cabe el Puerto, donde consiste el refrigerio de los Mareantes, por no tener noticia de ellos, ò por no les saber las entradas, escogen los Hombres antes pelear con bravos vientos, i con la espantosa sobervia de la Mar, i con todos los otros peligros que hai, que llegarle à la Tierra, que como mas propinqua, i à nosotros mas agradable, i natural, deseamos mas entones. Sobre todos los peligros referidos, les sobrevino otra angustia, que fue vna manga, que se fuele hacer en la Mar, como vna nube, ò niebla, que sube de la Mar àcia el Aire, tan gruesa como vna Cuba, ò Tonel, por la qual sube à las nubes el Agua, torciendola à manera de torvellino, que quando acace hallarse junto à las Naos, anega, i es imposible escapar. Tuvieron por remedio, decir el Evangelio de San Juan, i así la cortaron, i creieron, por la virtud Divina, haver escapado. Padecieron en estos Dias terribles trabajos, que à no havia Hombre, que pensase escapar con vida, por solos los cançancios, i con dos Dias de calmas, que sobrevinieron, les diò Dios vn poco de alivio: i en ellos fueron tantos los Tiburones, ò Matrajes, que acudieron à los Navios, que les ponian espanto, i algunos los tomaban por agujero, que no fuese alguna mala señal: pero sin agujero, podía ser señal natural, como las Toninas quando sobreagan. Hicieron gran matança de estos Animales, con Angeles de cadena, que no les fueron poco provechosos para hacer Bastimento: porque como havia ocho Meses, que andaban por la Mar, tenían falta de Viandas, como de Carne, i Pescado, de lo qual se havia podrido mucho, por los calores, i buhornos: i tambien la humedad corrompe por aquellos Mares, las cosas de comer. Pudrioseles tambien el Vizcocho, i hinchose de gusanos, de tal manera, que havia Personas, que no querian comer la

Los Castellanos angustiados con las muchas Tormentas.

Escapan de vn grandísimo peligro, diciendo el Evangelio de S. Juan.

Con dos Dias de calmas, tuvieron vn poco de alivio.

S



Maçamorra, que del Vizcocho, i Agua hacian, puesta en el fuego, fino de Noche, por la multitud de Gusanos, que de el salian, i en el se cocian. Otros estaban ià tan acostunbrados, por la hambre, à comerlos, que ià no los quitaban, porque en quitarlos se les pasara la cena. En este camino, àcia Veragua, en obra de quinze, veinte, ò treinta Leguas, fueron cosas espantosas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn Puerto, i no parecia fino que de industria el viento contrario los estaba esperando, como tras vna esquina, para refistirlos. Bolvian con la fuerça de el, àcia el Oriente, i quando no se cataban, venia otro, que los bolvia impetuosamente al Poniente: i esto tantas, i tan diversas veces, que no sabia el Almirante, ni los que con el andaban, que se decir, ni hacer.

Por todo estos temporales tan contrarios, i diversos, que parece que nunca Hombres navegantes padecieron, en tan poco camino, como desde Portobelo à Veragua, otros tales. Llamò à aquella Costa, la Costa de los Contrastes; i el Almirante, en todo este tiempo, padecia dolores de Gota, i sobre ellos estos otros trabajos; i la Gente tambien iba enferma, i fatigada, i la mas defmaiada. A 6. de Enero, del Año de 1503. entraron en vn Rio, que los Indios llamaban Yebra, i el Almirante dixo Belèn, por honra de aquel Dia, en que los tres Reyes Magos aportaron à aquel Santo Lugar; i adelante de este, hallò otro, que los Naturales decian Veragua. Mandò el Almirante fondar el primero, i tambien el de Veragua. Subieron las Barcas por el de Belèn, hasta llegar à la Poblacion, adonde tuvieron noticia, que las Minas del Oro estaban en Veragua, aunque al principio los Vecinos se pusieron en Armas. El Dia siguiente entraron por el Rio de Veragua, i los Naturales tambien resistian, pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante llevaba, se fosegaron, i rescataron, dando veinte Espejos de Oro, i algunos Cañutos, Cuentas, i Granos de Oro por fundir; los quales, para mas lo encarecer, fingian, que se cogia mui lexos, en vnas Sierras asperas, i que quando lo cogian no comian, i se apartaban de sus Mugeres, i otros semejantes encarecimientos; i por hallarse mas fondo en el Rio de Belèn, acordò el Almirante de entrar en el. Acu-

Terribles contrariedades de vientos.

El Almirante la llama la Costa de los Contrastes.

Año 1503.

El Almirante descubre el Rio de Belèn.

Entran por el Rio de Veragua, i los Indios resisten.

dieron los Indios à contratar Pescado, que à temporadas entra por el Rio tanta cantidad de la Mar, que parece cosa increíble, à quien no lo ve. Tambien llevaban Oro, que daban de buena gana por Alfileres, Cuentas, i Cascaveles; i como toda la fama del Oro se daba à Veragua, fue el Adelantado, para subir con las Barcas, por aquel Rio, hasta el Pueblo adonde estaba el Cacique de la Tierra, que se llamaba Quibia, el qual salìo en Canoas à recibir los Castellanos. Hicieronse todos buen recibimiento, como si fueran Hermanos, i Quibia diò al Adelantado de las Joias de Oro, que traia, i el Adelantado à El, de las cosas de Castilla; i quedando todos contentos, el Adelantado se bolviò à los Navios, i Quibia al Pueblo. Y el Dia siguiente bolviò à ver al Almirante, i como havia poco que platicar, por no entenderse, el Almirante le diò algunas cofillas, i los Suos rescataron algunas Joias de Oro por Cascaveles, i sin muchas ceremonias se despidiò.

El Cacique que Quibia recibe bien à los Castellanos.

Quibia buelve à ver al Almirante.

CAP. X. Que el Almirante entrò por el Rio de Veragua, i se hallaron las Minas de Urirà, i determinò de poblar en el Rio de Belèn.



STANDO mui contentos los Castellanos, vn Martes 24. de Enero, subitamente aquel Rio de Belèn, vino de avenida tan crecido, que sin poderse reparar, hechando amarras à los Navios, diò el impetu del Agua en la Nave del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos Ancoras, i fue à dar, con terrible furia, sobre vno de los otros Navios, de tal manera, que le rompiò la contramezana, que es vno de los Mastiles, i Entena, adonde và cierta vela, i fueron garrando ambas à dos, dando golpes, i relançaduras, ò baivenes, de vna parte à otra del Rio, i fue gracia de Dios no perderse alli los dos Navios. Esta subita inundacion debiò de ser algun gran Aguacero, como los hace muchos en las Indias, que debiò llover en las Montañas mui altas, que estàn sobre Veragua, que llama-

Subita inundacion, con que faltò poco que los Navios no se perdierò.

Los Indios resisten.

Las Montañas, q están sobre Veragua, llama el Almirante de San Christoval. mò el Almirante, de San Christoval, porque el pico de la mas alta parece exceder à la Region del Aire, porque nunca se ve sobre aquel nube alguna, fino que todas quedan mui mas baxas, i à quien lo mira parece que es vna Hermita. Estarà, por lo menos, à lo que se juzga, veinte Leguas la Tierra adentro, de grandissima espesura. Y no solo tuvieron alli este peligro; pero ià que quisieron salir à la Mar, que estaba de los Navios menos de quarto de Legua, era tanta la Tormenta, que no se huvieran movido los Navios, quando fueran hechos pedaços, à la salida de la Barra, en la qual eran tantas las rebentaçones, que hacia la Mar, que ni las Barcas pudieron salir en muchos Dias que durò, para ir à ver por la Costa, el asiento, i disposicion de la Tierra, las Minas, i hacer alguna Poblacion. Ià que abonancò, Lunes à seis de Febrero, fue el Adelantado por la Mar, hasta la Boca del Rio de Veragua, que estaba vna Legua, poco mas, al Poniente, con sesenta i ocho Hombres, i subìo por el Rio Legua i media, hasta el Pueblo de Quibia, adonde estuvo vn Dia informandose del camino de las Minas, que les mostraron tres Indios, que el Señor mandò, que con ellos fuesen por Guias.

Llegados à las Minas, las Guias señalaron muchas partes al Poniente, que abundaban de Oro: finalmente, en dos horas, que alli se detuvieron, cada vno cogiò su poquillo de Oro entre las raices de los Arboles, porque todo es gran espesura de Arboledas, con que se contentaron, i bolvieron mui alegres aquel Dia al Pueblo, i otro à los Navios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella Tierra, sacar tanto Oro en tan poco tiempo, i sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas Minas no eran las de Veragua, que estaban mas cerca, sino las de Urirà, que era otro Pueblo de sus Enemigos; i por enojarlos, mandò Quibia guiar allà à los Christianos, i porque se aficionasen de pasarle à ella, i dexasen la suia sin embarços. Bolviò el Almirante à embiar al Adelantado, por la Costa abaxo, para que reconociese lo que havia en la Tierra. Y Jueves à diez i seis de Febrero, salìo con cinquenta i ocho Hombres, i llegò à vn Rio, llamado Urirà, seis, ò siete Leguas de Belèn, à la parte de Poniente. El Señor

D. Bartolomè Colòn và à las Minas de Veragua.

Astucia de Quibia para hechar à los Castellanos en Tierras de su Enemigo.

de aquella Tierra los salìo à recibir, con veinte Personas, i presentòles muchos Bastimentos, i rescataron algunos Espejos de Oro, i fueronse todos juntos al Pueblo, i salìo gran numero de Gente à recibirlos. Tenianles aparejada vna gran Casa, adonde los aposentaron, i presentaron muchas, i diversas cosas de comer. Desde à poco llegò à visitarlos el Señor de Dururi, otro Pueblo cercano, con mucha Gente, que llevaban Espejos para rescatar, i alli se entendìo, que havia la Tierra adentro Señores, que tenian gran riqueza de Oro, i que era Gente armada, como los Castellanos; pero pareciò, que mintieron en lo postrero, porque lo decian porque no entrasen mas adentro, ò porque no los entendieron, porque hablaban por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la Tierra, vsta la mansedumbre de los Indios, i con treinta Hombres llegò à vn Pueblo, dicho Zobrà, adonde havia mas de seis Leguas de labranças de Maicales: pasò à Catebà, adonde se les higo buen tratamiento, i rescató Espejos de Oro, que eran como Patenas de Calices, poco mas, ò menos, i pesaban à diez, ò doce escudos, que los Indios, con vna cuerda, traian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alejaba de su Hermano, i que en la Costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el Rio de Belèn, se bolviò con mucho Oro rescutado.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella Tierra à su Hermano, con la maior parte de la Gente, entre tanto que bolvia à Castilla, i embiaba maiores fuerças. Señalaronse ochenta Hombres para quedar: començaron à hacer sus Casas en la orilla del Rio, cerca de la Boca, que salia à la Mar, pasada vna Caleta, que està à la mano derecha, como se entra en el Rio, sobre la qual entrada està vn Cerrillo mas alto que lo demàs. Eran las Casas de Madera, cubiertas de hojas de Palmas: hicieron vna maior, para que fuese Alhondiga, i Casa de Bastimentos, en la qual metieron el Artilleria, i quanto era necesario para el servicio de los Pobladores, aunque el Vizcocho, Vino, i Aceite, i lo demàs, se dexaba en vno de los Navios, que havian de quedar, como en puesto mas seguro, i este fue el primer Pueblo, que los Castellanos fundaron en la Tierra firme, aunque durò poco. Quedabanles tambien muchas

Entiende se, que la Tierra adentro hai Señores ricos de Oro.

El Adelantado determina de entrar por la Tierra.

El Almirante determina poblar en Veragua, i dexar alli à su Hermano.

El primer Pueblo, que se fundò en la Tierra firme.